

EL RESCATE DEL SENTIDO DE COMUNIDAD: ABRIENDO LA CIUDAD

RESCUING THE SENSE OF COMMUNITY: OPENING THE CITY

Adriana Isabel Vargas Méndez*

Universidad Autónoma de Querétaro,
Querétaro, México

*avargas62@alumnos.uaq.mx

05

Resumen

El sentido de comunidad es un componente clave de la cohesión social que tiende a asociarse con la resolución de necesidades comunes originadas por compartir un mismo espacio, cuyos habitantes manifiestan modos de vida que influyen el sentido de comunidad. Sin embargo, en la actualidad el crecimiento urbano ya no es a través de los barrios populares, sino de fraccionamientos cerrados. Este documento presenta resultados preliminares de la tesis *El sentido de comunidad en el barrio Temezcuitate y el fraccionamiento Villas de Guanajuato*, llevada a cabo en la maestría en Arquitectura de la Universidad Autónoma de

Querétaro. Se identifican las características que fortalecen el sentido de comunidad con la ayuda de una investigación morfológica y social. Esta comparación es realizada a través de esquemas espaciales y concluye que el rescate del sentido de comunidad implica abrir la ciudad, para que los elementos físicos del espacio urbano como la porosidad favorezcan una mayor cohesión del tejido social.

Palabras clave: barrio, fraccionamiento cerrado, Guanajuato, modos de vida, porosidad urbana, sentido de comunidad.

Abstract

The sense of community is a key element of social cohesion that is usually associated with the resolution of collective needs that emerge from sharing the same space, whose residents manifest ways of life that influence the sense of community. Nevertheless, at present, urban areas grow no longer by means of popular neighborhoods, but through gated communities. This document presents preliminary results of the thesis *El sentido de comunidad en el barrio Temezcuitate y el fraccionamiento Villas de Guanajuato*, generated

in the Master of Architecture of the Autonomous University of Queretaro. The focal characteristics that strengthen the sense of community are determined throughout a morphological and social research. This comparison is made through spatial schemes and deduces that the rescue of the sense of community implies opening the city, so that the physical elements of the urban space, such as porosity, facilitate a greater cohesion of the social fabric.

Keywords: neighborhood, gated community, Guanajuato, lifestyles, urban porosity, sense of community.

Introducción

La relación entre los modos de vida y la materialización del entorno construido puede restringir o promover el sentido de comunidad. Esta noción contribuye a realzar el valor de los barrios urbanos y cuestionar la crisis de los conjuntos residenciales cerrados. Por una parte, el barrio como lugar predilecto y espacio compartido es un reflejo de una ciudad abierta y porosa. Por otra, a consecuencia de la racionalidad moderna, la degradación del libre mercado, los estragos ambientales y la segregación urbana del modelo neoliberal actual, los conjuntos cerrados de vivienda en México se reproducen con éxito desmedido.

Las transformaciones culturales en las metrópolis latinoamericanas dan cabida a nuevas reflexiones sobre el modelo urbano disperso e incompleto; recuperar los valores involucrados en dichos procesos ayuda a comprender y contrastar diversos modos de vida. Respecto a la ciudad de Guanajuato en el Bajío, esta evidencia el fenómeno global en una escala poco estudiada: el barrio y el fraccionamiento cerrado. El presente ensayo explora la realidad de ambos por medio de un panorama conceptual breve pero crítico basado en el sentido de comunidad, que fundamenta la cohesión social pretendida para las urbes actuales.

Entre los contrastes en los modos de vida, como ejemplo, se muestra la aproximación del sentido de comunidad en temas de seguridad pública. En los fraccionamientos, la seguridad se constituye como argumento de venta: la responsabilidad se transfiere a una entidad privada de vigilancia; no obstante, un enfoque así despoja al espacio público de sus usuarios y viceversa. Por el contrario, la apropiación en los barrios y el empleo del espacio público garantiza no solo la convivencia y el intercambio, sino también la seguridad. El modo en que están construidos estos entornos refleja dichas diferencias culturales.

El sentido de comunidad en el barrio y su cuidado

El sentido de comunidad se determina como “el sentimiento de que uno es parte de un grupo, que se apoya mutuamente, una red de relaciones de las que se puede depender” (Donaldson, 2005, p. 17). Se engendra a partir de la interacción social, la sensación de pertenencia, las necesidades compartidas y el compromiso mutuo. Del mismo modo, consolida una identificación con el lugar que se habita y crea vínculos sociales e implicaciones físicas, simbólicas, políticas y culturales (Berroeta y Carvalho, 2020). En la comunidad se estructuran las necesidades colectivas y

la actuación de las instituciones. Aunado a lo anterior, la participación colaborativa de sus integrantes para solucionar necesidades impulsa el empoderamiento psicológico grupal, facilitando la adquisición de bienestar mutuo y mejorando el entorno compartido. De ahí que el sentido comunitario se convierta en catalizador de la participación (Jariego, 2004, p. 207).

El desarrollo del espacio colectivo va entrelazado con las personas y los lugares; de lo contrario, no es común que exista un compromiso suficiente para trabajar con vecinos e instituciones locales en el mejoramiento del entorno. La conexión emocional, no solamente entre los individuos, sino también con los lugares, produce beneficios psicológicos de “relajación, crecimiento personal y sentimiento de libertad” (Lara y Araújo, 2021, p. 314).

El panorama de estudio fundamental del sentido de comunidad en el texto aquí mostrado son la ciudad y el barrio (Hombrados Mendieta y López Espigares, 2014). En los barrios las personas experimentan patrones de vida propios, se establecen focos de encuentro donde se reconoce a los vecinos y transeúntes cotidianos. Por esa razón se les considera como “soporte de las relaciones de proximidad y como elemento articulador de los componentes de la estructura urbana” (De las Rivas Sanz, Fernández Maroto, González y Sierra, 2017, p. 46). Se infiere que los barrios son entidades vivas y organizadas clave en la estructura de la ciudad. Además, son esenciales en tanto “constructores de ciudad”, y sus dimensiones social y espacial son determinantes para el bienestar de la gente, porque dentro de ellas sucede la intervención comunitaria. Aunado a esto, sirven como evaluación y diagnóstico de las políticas públicas urbanas, donde el sentido de comunidad resulta primordial (Ante Lezama y Reyes Lagunes, 2016). Así, es preciso que cuenten con dicho sentido para mantener en orden la organización ciudadana.

Fraccionamientos cerrados, el sentido de comunidad como un desafío

A partir de los años ochenta, y con más fuerza en los noventa, emergió en Latinoamérica una transformación neoliberal en las ciudades (Mertins, 2003). Los factores políticos y económicos de dicho modelo intensifican fenómenos urbanos, entre ellos la privatización del suelo, lo que se manifiesta cada vez más en megaproyectos, como centros comerciales, urbanizaciones privadas, hoteles exclusivos, condominios verticales y edificios inteligentes. En consecuencia, parece ser que las urbanizaciones privadas o los conjuntos habitacionales cerrados constituirán en gran medida el nuevo modelo de vivienda en las ciudades.

Los conjuntos cerrados son zonas permanentemente vigiladas, planeadas y administradas por empresas privadas, caracterizadas por el aislamiento al interior de muros o enrejados y su cercanía a autopistas y áreas suburbanas. Gracias a su tamaño y grado de exclusividad, ofrecen diferentes tipos de equipamientos: instalaciones deportivas, áreas infantiles, escuelas privadas, supermercados, entre otros. Eloy Méndez (2004) aborda la fragmentación de las ciudades latinoamericanas mediante el concepto de “conjuntos cerrados”, los cuales “son una respuesta a la demanda social ante la inseguridad y un instrumento del *marketing* urbano” (p. 2). Pfannenstein (2018) concuerda y añade que resultan del “discurso del miedo y del incremento de la violencia”, posicionándose así como una alternativa de vivienda ante las demandas de la población en lo concerniente a la inseguridad y la escasez de espacios públicos.

No obstante, los fraccionamientos cerrados no son garantía de seguridad para los ciudadanos latinoamericanos. Por el contrario, los barrios tradicionales han conseguido organizarse para prevenir la delincuencia de modo más eficiente: “habría de enterarse de cómo perciben y se apropian el espacio, cómo a partir del sitio de habitación se interrelacionan como vecindario y éste con la ciudad” (Eloy Méndez, 2004, p. 15). En el mismo sentido, Garcés Carrillo, Bartorila y Rosas Lusett señalan que los fraccionamientos cerrados no mitigan el miedo ni el crimen (2018), más aún, son la negación de la ciudad; sin embargo, se convierten junto con los barrios en una representación espacial de las características de la nueva sociedad y de su política de distinción (Secchi, 2015). La proliferación de esta clase de zonas habitacionales con acceso restringido abarca los estratos de altos ingresos, en creciente medida la clase media e incluso la media baja. Aquellos con un enfoque de mercado para estrato medio y medio bajo son denominados “fraccionamientos cerrados”; se caracterizan por la acumulación de viviendas dispuestas en forma de hilera o módulos cuadrados, en cuyos centros se encuentran el equipamiento y los servicios (Garcés Carrillo *et al.*, 2018).

Los condicionantes físicos y la porosidad urbana

El sentido de comunidad como proceso constante presenta en las formas del entorno construido condiciones que lo posibilitan, como la porosidad urbana, o lo desalientan, como las barreras. La multiplicación de los espacios de convivencia y su persistencia en el tiempo determinan los modos de vida en la revalorización del sentido de comunidad. La tipología del espacio público demuestra, por una parte, una morfología de espacio multifuncional abierto, la calle; por otra, la vía

de circulación rápida y exclusiva como utopía abstracta de segregación surgida de la regla de las 7 vías (Le Corbusier, 1964). Así, ambos entornos construidos se contraponen categóricamente.

Farahani y Lozanovska (2014) aseguran que el tránsito peatonal y las actividades de estancia son los factores del entorno construido que hacen posible la relación entre las personas dentro del espacio público. El primero depende de que los edificios sean construidos a escala humana, haya alta densidad, el uso del suelo sea mixto y sea viable acceder con facilidad; el segundo, a que existan áreas para el descanso, al igual que banquetas y vegetación abundante. La calidad de los lugares públicos se relaciona con un fuerte sentido de comunidad entre los habitantes. De modo similar, la existencia de un punto de encuentro común en los barrios hace posible la ocurrencia de coincidencias casuales entre sus residentes y, con ello, la construcción de vínculos sociales que más adelante se consolidan en un sentido de comunidad.

Las características mencionadas con anterioridad coinciden con la definición de porosidad urbana. La porosidad, en el contexto de la física, se define como el conjunto de espacios vacíos (poros) en un material, a través del cual un fluido puede permearlo. Por lo tanto, la porosidad en el campo del urbanismo se entiende como los vacíos continuos públicos que permiten tanto la movilidad como la vinculación de personas:

Si relacionamos este concepto con el espacio público en la ciudad, la porosidad es una medida que involucra el espacio de libre circulación de las personas, se ve afectada por múltiples factores como la disposición de los elementos que bloquean el tránsito de personas o por aquellos que restringen el acceso a un determinado lugar [...] No buscamos crear espacios solo para la circulación sino también espacios interesantes que inviten a que los usuarios se queden e interactúen. (Amoroso Monsalve, 2017, p. 21)

Además de involucrar movilidad, este atributo crea oportunidades de encuentro e interacción. Orellano Tapia (2017) lo relaciona con las dinámicas socioculturales cotidianas de una ciudad. De ahí que el mayor espacio para el peatón sea un aspecto prioritario de la porosidad. Lo explican Amorelli y Bacigalupi (2015) como la generación de interacciones humanas por medio de diversos recursos que logran relacionar a los peatones con el entorno: entradas, plazas y caminos que permiten la inserción del espacio público urbano a los edificios. De esa manera, es razonable suponer que la porosidad urbana es inherente a los barrios tradicionales, ya que son abiertos y su espacio público funciona como detonante de la interacción social. En este sentido, su fácil acceso peatonal contrasta con el rasgo principal de las nuevas zonas habitacionales de Latinoamérica: el amurallamiento.

Las características morfológicas de una ciudad se pueden identificar a través del crecimiento urbano, comprendido como el conjunto de las operaciones materiales con que se construye la ciudad, las cuales se jerarquizan por importancia como se ordenan a continuación: lotificación, urbanización y edificación (Solá Morales, 1997, p. 78). No obstante, Bartorila (2020) añade una más, la sucesión, que considera las preexistencias naturales del territorio y sus dinámicas. Comprender tales procesos ayuda a esclarecer los fenómenos sociales al interior de los espacios.

La ciudad de Guanajuato sufrió una explosión demográfica en el siglo XX, gracias a la aparición de nuevas actividades económicas, como el turismo y la prestación de servicios educativos (Guzmán García, 2018). En consecuencia, la demanda de vivienda causó que los barrios centrales se expandieran hacia lo alto de los cerros circundantes. Más adelante, el Plan Nacional de Desarrollo Urbano de 1980 asignó polos destinados a la producción y a la vivienda, ubicando los primeros en la zona centro y los segundos al sur. Con el tiempo, el hecho coincidiría con la aprobación de la Ley de Fraccionamientos y Conjuntos Habitacionales para el Estado de Guanajuato de 1986, por lo que la concesión para construir las nuevas viviendas de la zona sur quedaría bajo el mando de empresas privadas, resultando en la creación de fraccionamientos cerrados.

La morfología del crecimiento urbano de las zonas centro y sur son contrastantes; como ejemplo, el barrio central Temezcuítate y el fraccionamiento Villas de Guanajuato en el sur (Figura 1). En el primero, el proceso de edificación surgió sin que fuera seguida una trama establecida, lo que provocó que con los años la lotificación adquiriera su forma actual de manera gradual, generando todo tipo de conexiones entre los distintos lotes. El proceso de sucesión formó parte indispensable de la relación entre los habitantes y su contexto, y el de urbanización tuvo un carácter secundario, debido a que fue el último en aparecer. Por el contrario, Villas de Guanajuato se diseñó como un fraccionamiento cerrado, lo que permitió dos procesos simultáneos: la edificación y la lotificación, priorizándolos sobre la sucesión y la urbanización.

FIGURA 1.

Mapa de la ciudad de Guanajuato. Se destaca el barrio Temezcuítate en la parte superior derecha y el fraccionamiento Villas de Guanajuato en el lado inferior izquierdo.

Fuente: adaptado de ESRI (2022).

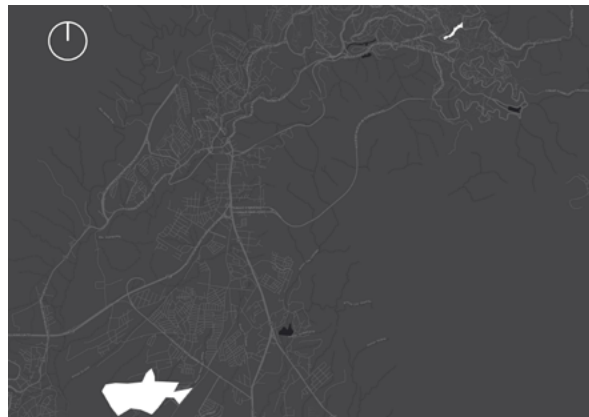


FIGURA 2.

Representación gráfica del proceso de crecimiento urbano de lotificación en el barrio Temezcuitate.

Fuente: adaptado del catastro municipal de Guanajuato (2022).

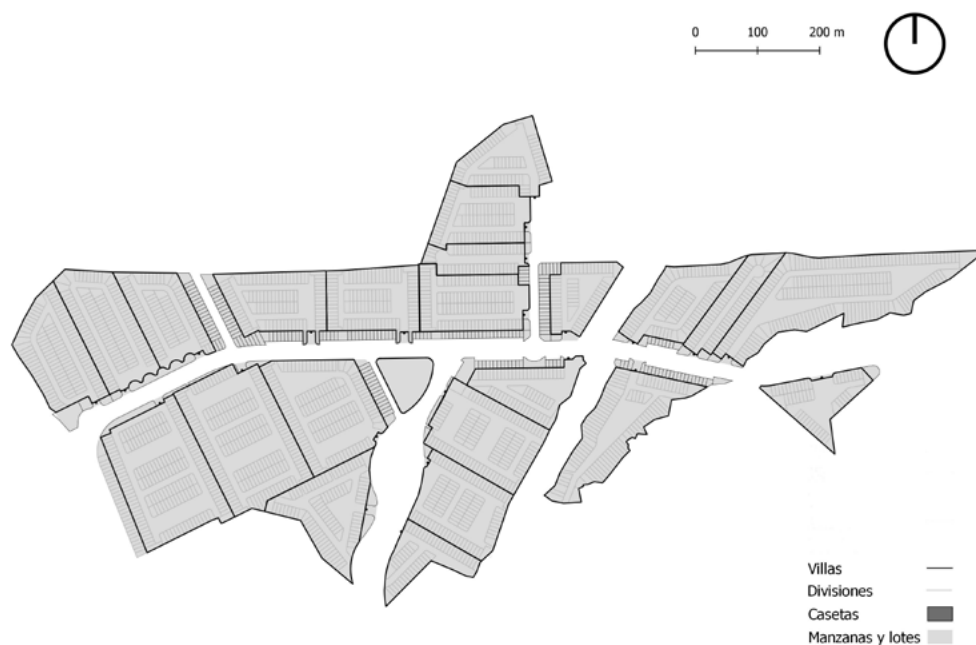


La porosidad del Temezcuitate (Figura 2), apreciable en las aberturas entre lotes, permite el encuentro, la movilidad y la asociación de las personas que concurren en el espacio público. Por el contrario, en el fraccionamiento Villas de Guanajuato el diseño de la edificación y lotificación conlleva el amurallamiento de los mismos (Figura 3); el espacio público queda relegado a una urbanización enfocada en los autos, que poco aporta en términos de porosidad.

FIGURA 3.

Representación gráfica del proceso de crecimiento urbano de lotificación en el fraccionamiento Villas de Guanajuato.

Fuente: adaptado del catastro municipal de Guanajuato (2022).



Modos de vida: barrio Temezcuitate y fraccionamiento Villas de Guanajuato

Los modos de vida están relacionados con las prácticas cotidianas en los hogares y territorios de los individuos. Además, entran en disputa las costumbres actuales en contra de las representaciones y creencias heredadas (Lindón, 2002). Dado que el entorno cimentado de los barrios y los fraccionamientos cerrados conforma el territorio donde acontecen las actividades cotidianas de sus residentes, vale decir que influye de manera decisiva en sus modos de vida y el sentido de comunidad en sus pobladores. Para comprender de qué manera, hay que discernir las dinámicas cotidianas, costumbres, tradiciones e ideologías al interior de estos ambientes.

El barrio Temezcuitate permite a sus residentes desplazarse caminando a distintos lugares y facilita la circulación de las personas a través de sus callejones continuos. Y quienes habitan los alrededores tienen la facultad de transitar el barrio para dirigirse hacia cualquiera de los otros callejones y calles; es decir, el Temezcuitate es en paralelo un área de paso y un punto de encuentro. De modo contrario, el medio de movilidad principal en Villas de Guanajuato es el automóvil, ya que la urbanización está concebida de esa forma; caminar es posible, pero no es el método más eficiente de traslado. Los accesos están restringidos y las circulaciones son limitadas; por lo tanto, la vinculación entre vecinos resulta escasa.

Al respecto, diferentes manifestaciones dan constancia del sentido de comunidad presente en el barrio; existe apropiación del espacio durante las festividades y se cuenta con participación cívica porque se procura tanto su mantenimiento como su cuidado. El sentimiento de pertenencia es apreciable en los murales que decoran los edificios de la comunidad; en últimas, se muestra una conexión grupal, puesto que existe un comité de vecinos del Temezcuitate y de los callejones aledaños. En Villas de Guanajuato toda forma de expresión similar está ausente.

Conclusión: rescatar el sentido de comunidad para la ciudad

El sentido de comunidad surge de la conexión grupal formada a raíz de compartir un espacio con otras personas. Dado que la sensación de pertenencia se asocia a la participación para resolver necesidades mutuas, se deduce que brinda mayor control del entorno del barrio y permite adquirir una vida más plena. Los barrios

son el espacio donde las personas experimentan su vida diaria, actuando como lugares de encuentro para los vecinos y transeúntes cotidianos; por lo tanto, son soporte de las relaciones de proximidad. Asimismo, son elementos articuladores de la estructura y la organización de la ciudad, donde se suscita la participación cívica y comunitaria, y son de gran utilidad para una evaluación y diagnóstico de las políticas públicas urbanas, de manera que se les considera sistemas autoorganizados que estructuran y regulan las ciudades.

Las características del entorno construido por los barrios promueven la fácil interacción entre sus habitantes. Sin embargo, la tendencia vigente en cuestión de vivienda en las ciudades latinoamericanas muestra a los fraccionamientos cerrados como respuesta a la creciente demanda de seguridad, la falta de equipamiento público de calidad y, en algunas ocasiones, la búsqueda de exclusividad. Estas propiedades señalan una forma de vida individualista donde trasladarse implica el uso de automóvil, de modo que los encuentros generados a pie no se producirán y, por efecto, tampoco el sentido de comunidad. En consecuencia, la autoorganización inherente a los barrios se pierde, lo que reduce los ámbitos de intercambio y convivencia que caracterizan a la ciudad.

Los contrastes en los modos de vida permiten aseverar que el sentido de comunidad es un valor que debe no solo preservarse, sino también fomentarse tanto en el barrio como en el fraccionamiento. Su rescate, por consiguiente, conlleva abrir la ciudad a diferentes condiciones. La metáfora de la porosidad nos sugiere algunas líneas de discusión útiles, al permitir conocer, entender y proyectar los escenarios posibles para el intercambio y la convivencia.

Referencias

- Amorelli, S. y Bacigalupi, L. (2015). Edificios híbridos. Potenciadores de urbanidad en la ciudad contemporánea, una visión desde la experiencia de Steven Holl. *Anales de Investigación en Arquitectura*, (5), 75-91.
- Amoroso Monsalve, M. C. (2017). *Urban permeability: linking the market and the city through the public space* [Tesis de maestría, Universitat Politècnica de Catalunya].
- Ante Lezama, M. y Reyes Lagunes, I. (2016). Sentido de comunidad en el barrio: una propuesta para su medición. *Acta de investigación psicológica*, 6(3), 2487-2493.
- Bartorila, M. Á. (2020). *Sostenibilidad y plusvalía. Proyecto de revitalización y conservación para el humedal laguna del carpintero y entorno*. Colofón.
- Berroeta, H. y Carvalho, L. P. D. (2020). La Psicología Ambiental-Comunitaria en el Estudio de los Desastres: La Importancia de los Vínculos Socioespaciales. *Psykhé (Santiago)*, 29(1), 1-16.
- De las Rivas Sanz, J. L., Fernández Maroto, M., González, E. R. y Sierra, M. M. (2017). Recuperando el concepto urbanístico de barrio: unidades urbanas y regeneración urbana en Castilla y León. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 49(191), 45-62.

- Donaldson, H. C. (2005). *The middle of nowhere: town design and sense of community in rural youth* [Tesis de doctorado, Instituto Tecnológico de Massachusetts].
- Farahani, L. M. y Lozanovska, M. (2014). A framework for exploring the sense of community and social life in residential environments. *Archnet-IJAR*, 8(3), 223-237.
- Garcés Carrillo, J. D. C., Bartorila, M. Á. y Rosas Lusett, M. A. (2018). Fragmentos cerrados residenciales como entidades de excepción en el sur de Tamaulipas. *Nova scientia*, 10(20), 697-726.
- Guzmán García, E. (2018). *Modos de crecimiento urbano de la ciudad de Guanajuato: 1554-2015: estudio y aplicación de métodos cartográficos digitales* [Tesis de licenciatura, Universidad de Guanajuato]. <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/1447>
- Hombrados Mendieta, I. y López Espigares, T. (2014). Dimensiones del sentido de comunidad que predicen la calidad de vida residencial en barrios con diferentes posiciones socioeconómicas. *Psychosocial Intervention*, 23(3), 159-167.
- Jariego, I. M. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de psicología*, 22(2), 187-211.
- Lara, M. G. L. y Araújo, M. S. (2021). El espacio público y el sentido de comunidad en un barrio de León, Guanajuato. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2), 312-326.
- Méndez, E. (2004). Vecindarios defensivos latinoamericanos. Los espacios prohibitorios de la globalización. *Perspectivas Urbanas*, (4).
- Mertins, G. (2003). Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas y repercusiones espaciales, *Perspectiva geográfica*, (10), 109-126.
- Orellana Tapia, M. J. (2017). *Porosidad y forma urbana en ciudades hispano andinas del Perú: horizontes urbanísticos* [Resumen de presentación de la conferencia]. IX Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, España-Colombia.
- Pfannenstein, B. (2018). *La ciudad amurallada: un análisis comparativo del fenómeno de las urbanizaciones cerradas entre las metrópolis mexicanas de Guadalajara, Monterrey y Querétaro* [Resumen de presentación de la conferencia]. XV Coloquio Internacional de Geocrítica Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad postcapitalista, España.
- Secchi, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Los libros de la Catarata.

¿Quieres publicar en esta revista?

  **Enviar artículo**

Síguenos en nuestras redes:



¿Dudas o sugerencias? Escríbenos a:

sketchin@uaq.mx

REVISTA REGISTRADA EN:



VISITA NUESTRO

FISI

CAST

Escucha de la voz de los autores, entrevistas y comentarios relacionados a sus artículos.

Disponible en:



MÁS REVISTAS UAQ EN:



revistas.uaq.mx



ingenieria.uaq.mx

Edición cuidada, diseñada y maquetada por

 **DESPACHO DE PUBLICACIONES**

Visítanos y conoce las publicaciones que la **FACULTAD DE INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERETARO** tiene para ti:

